

EL
OR
TIO
R
O

OD
D
N
U
M



GABRIEL MARTZ

CALIGRAMA

El otro mundo

RUM

T R O

GABRIEL M

U

O

MARTZ

El otro mundo

Primera edición: 2019

ISBN: 9788417447397

ISBN eBook: 9788417447397

© del texto:

Gabriel Martz

© de esta edición:

CALIGRAMA, 2019

www.caligramaeditorial.com info@caligramaeditorial.com

Impreso en España – Printed in Spain

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a info@caligramaeditorial.com si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En algún rincón del universo existe un planeta maravilloso que lleva por nombre AN, conocido como el Cielo del Cosmos por su brillante color azul.

A diferencia de otros planetas, AN se mantiene gracias a la energía de dos estrellas solares, de un cuarto de su tamaño cada una, que le rodean. Perfectamente alineados y sincronizados, siempre proveen abundante luz.

Sin embargo, estos soles se diferencian por sus características fundamentales para el mantenimiento de la vida y la naturaleza del planeta: la primera es blanca y durante su luz todo se mantiene en funcionamiento, mientras que la segunda es roja, lo que indica reposo.

El planeta se divide en cuatro grandes ciudades habitadas, y el resto pertenece a la naturaleza por ley. Sus nombres son Serf, Querb, Portcan y Arcan.

Serf fue fundada en las alturas, prácticamente en el aire. Su origen es misterioso, pero al verla desde abajo es muy hermosa. Sus ríos caen desde las alturas y se unen a los mares y océanos. Los serafines poseen grandes y poderosas alas. Su cabello, por lo general, es de color plata y tienen ojos rojos, colmillos pequeños y pronunciados y orejas puntiagudas que los hacen destacar junto a sus increíbles habilidades.

Controlan el tiempo y el espacio, y son capaces de sanar la vida y de mantener el orden de las diversas especies de animales y de vegetación del planeta.

Querb, mejor conocida como la ciudad de la magia, la música y la belleza, es tan grande que de ella emana una fuerte luz que puede verse desde cualquier punto del mundo. Sus habitantes también tienen alas, aunque un poco diferentes a las de los serafines. Tienen dos pares de alas por habitante, para ser más específico, y sus ojos son de colores verdes, azules y amarillos que van cambiando constantemente. Su rostro es puro y sus cabellos, dorados. Se dice que si te quedas mirándolos fijamente te llegan a hipnotizar. Tienen la habilidad de cambiar el clima del día a voluntad con el poder de sus cantos y bailes, algo incansable de admirar. Son famosos por tener un poderoso ejército mágico; su música es su poder y los instrumentos, sus armas.

Portcan es la ciudad más grande del planeta, donde yo nací y fui criado. Se encuentra en el centro, a las puertas del reino y más abajo. Con más habitantes que cualquiera de las otras ciudades, Portcan ha crecido a lo largo del tiempo y se ha especializado en agricultura, ganadería y arquitectura; además, es muy rica en ciencia, tecnología y cultura. Las costumbres se basan siempre en los valores principales, que son respeto, amistad, trabajo, compañerismo y justicia.

Los habitantes de Portcan, mejor conocidos como ángeles o portcanianos, no pueden volar por lo cielos; por lo tanto, crearon medios de movilidad, aunque mi madre me dijo que cada tanto nacen algunos con la capacidad natural de volar sin alas, algo que no se ve muy a menudo por aquí. Aun así, tienen grandes habilidades, como las de leer las estrellas, crear medicina y enseñar los secretos de la luz y la energía, entre otras cosas increíbles.

La paz y la seguridad están siempre protegidas por las Fuerzas Armadas al servicio del reino. Y, si bien creemos en la paz eterna, fue el rey mismo quien ordenó la formación de estas fuerzas de seguridad.

Y, por último, está Arcan. No hay mucha información acerca de este lugar ni de sus moradores.

Se encuentra alejada del reino y nunca nadie que yo conozca ha podido ir hasta allí. Escuché que los arcanianos son seres muy poderosos, que son la élite más temible al servicio del rey y que tienen un máximo líder conocido como el Patriarca. Él y sus generales son llamados los Vigilantes.

El Patriarca es el único autorizado a entrar al castillo del rey para llevarle información sobre el planeta, una vez al mes y acompañado de dos generales. Ellos no solo son capaces de volar por los cielos sin alas, sino que también pueden respirar bajo el agua; prácticamente poseen todas las habilidades juntas que nos podamos imaginar, controlando así todos los elementos, y su especialidad es la batalla.

Mi madre me contó que hubo un tiempo en que algunos niños de todas las ciudades eran elegidos para formar parte de Arcan, ya que poseían grandes poderes desde su nacimiento por naturaleza. Estos eran entrenados y preparados para servir al reino, aunque eso fue hace bastante tiempo y hasta ahora no ha vuelto a suceder.

Lo que llamó mi atención es que los generales de Arcan nunca entraban al salón del rey. Según mi madre, él no está solo, sino que hay cuatro seres que lo protegen. Se dice que no pertenecen a nuestro planeta por su aspecto y, a decir verdad, muchos sospechan que no provienen de nuestro mundo.

Muchas veces, mi curiosidad me llevó a ir al castillo y, aunque la seguridad es impenetrable, misteriosamente siempre pude acercarme más que cualquiera sin que nunca me descubrieran. Sentía como si una especie de fuerza me atrajera hacia allí, como si fuese llamado todos los días.

Cuando sale el sol rojo y todo el mundo descansa es cuando puedo investigar.

Mi padre se fue cuando yo era muy pequeño y nunca más regresó. Aunque mi madre no habla mucho del tema, sospecho que tiene algo que ver con Arcan.

Todo hasta aquí iba muy bien, pero, como en cualquier historia bonita, en algún momento llega la oscuridad y todo cambia. En este caso llegó la guerra y, con ella, la muerte.

Lo que voy a contarles trata sobre la verdad de mi mundo y el destino de los que en él habitan.

Aquí comienza un relato donde el pasado, presente y futuro se unen para llevarnos a un mundo olvidado, desconocido, pero increíble y real.

Aquí comienza la historia del otro mundo.

Capítulo I

—¿Dónde estás, Gabriel? Ya está la comida —llamó con fuerza Aminara, quien había preparado un delicioso plato para su hijo. Mientras preparaba la mesa, murmuraba—: Otra vez se fue este niño. Seguro que está donde le prohibí que fuera. ¿Qué voy a hacer con él?

Gabriel estaba en la línea que dividía el final del terreno de su casa con el ancho y grande campo obstruido por un gran valle profundo y amplio, el cual su madre le había advertido que no fuera; sin embargo, soñaba con conocerlo y con saber que había más allá.

Estaba acostumbrado a pararse todos los días a la misma hora a observar, como si buscara la manera imposible de cruzar, con alguna especie de estrategia inteligente o tal vez una estupidez de niño impetuoso.

—¿Cuántas veces te he dicho que no estés aquí solo, hijo? Hay muchos peligros para un niño de tu edad.

—Mamá, algún día voy a cruzar ese valle y vas a ver que nada puede dañarme. Sé que lograré conocer lo que hay fuera de los límites de la ciudad.

Era tan fuerte la convicción de Gabriel que hacía que ella reflexionara en su interior, como sabiendo que lo que su hijo decía era verdad y preguntándose cómo podía parar los sueños de un niño de ocho años.

—Está bien, hijo, pero lo que me interesa que cruces ahora es la comida que te preparé.

—Te amo, mamá.

—Yo te amo más, hijo, y quiero que te pongas a estudiar luego de comer.

—Sí, mamá, y luego quiero que me hables del rey y de su

castillo. Sueño con entrar y conocerlo.

—Ay, este niño lo quiere conocer todo... Me va a volver loca.

Y así fue pasando el tiempo para Aminara y su amado hijo. A medida que el niño iba creciendo, sus habilidades naturales también iban evolucionando, tanto que su madre sentía que no podía controlarlo y que seguramente, en algún momento, la gente del pueblo se daría cuenta de que no era normal.

A los doce años, Gabriel comenzó a experimentar el despertar de cierta fuerza extraña y, a la vez, emocionante en su cuerpo. Entonces, cuanto más la descubría, más quería ponerla a prueba.

—Mamá, mamá, ¡ven rápido!

Aminara dejó lo que estaba haciendo y fue corriendo a verlo al amplio jardín que tenían detrás de su casa.

—¿Qué sucede, Gabriel?, ¿estás bien? —gritó asustada.

Cuando llegó hasta él quedó atónita por lo que estaba viendo y todo su cuerpo se paralizó. Con voz sorprendida y temblorosa dijo:

—Hijo, pero... ¿qué estás haciendo? —preguntó al ver que el niño estaba levantando una roca gigante solo con sus manos.

—Mira, mamá, la fuerza que tengo. Ni siquiera me siento cansado, y eso no es lo único que puedo hacer; también puedo dar grandes saltos hasta el cielo y correr muy rápido, mira...

Gabriel le mostró a su madre sus grandes habilidades.

—Mami, ¿todos los niños de mi edad pueden hacer esto que hago yo?

Entonces, sin poder quitar el asombro de su cara, Aminara le dijo:

—Vamos, deja eso y metámonos a la casa. Tenemos que hablar.

—Sí, mamá —respondió, como pensando que había hecho algo malo.

Ya en la casa, le sirvió un vaso de leche y unas galletas.

—Hijo, escúchame bien: nunca, pero nunca, le digas a nadie lo que puedes hacer, ni cuentes tus habilidades, porque pueden asustarse. No lo entenderían y podría causar gran alboroto en la ciudad, ¿entendiste? —Al ver que no respondía, le volvió a preguntar, pero con un tono más firme—: ¿Entendiste? ¡Contesta! ¡Oh, no! ¡No me digas que ya se lo has dicho a alguien? —le preguntó, agarrándose la cabeza.

—Lo siento, mamá, es que...

—¿A quién se lo dijiste? ¡Dímelo ya!

—Estoy tratando de decírtelo, pero no me dejas —respondió Gabriel.

—¡Habla! —insistió su madre.

—Yo estaba en la escuela cuando en la hora de descanso me llamó la atención una niña muy extraña que estaba sola y alejada de los demás. Sostenía en sus manos una piedra. Me acerqué y le pregunté qué hacía. Sin darse la vuelta, me dijo que no hacía nada. Yo le pregunté su nombre y me preguntó: «¿Tú crees que esta roca se siente sola en este mundo?». Yo le respondí que no lo creía, que solo era una piedra. También le dije que me llamaba Gabriel. Ella respondió: «Te felicito. Ahora, déjame sola». Entonces, levanté una roca un poco más grande del suelo y le dije que era solo una piedra, la rompí y me fui, pero en eso que me iba me gritó su nombre, Uriel. Nos hicimos amigos y me pidió que le mostrara mi fuerza, así que lo hice.

—Hijo, entiendo que te haya dado pena esa niña, pero ¿por qué lo hiciste?, ¿no ves que puede contárselo a alguien y que eso nos traería problemas? Quiero que te alejes de ella y, si te pregunta algo, dile que no puedes verla más y que estás enfermo.

—Pero, mamá, no me duele nada... Tú me has enseñado a no mentir. Además, no puedo decirle eso porque ya la invité a que viniera hoy. Bueno, en realidad ella se invitó sola, pero yo acepté.

—¿¿Qué??, ¿cómo se te ocurre? ¿Para qué quiere venir?

—Porque ella es como yo, mamá.

—¿De qué me estás hablando? ¿A qué te refieres? —preguntó la madre.

—¡Ella puede volar! Me va a enseñar a hacerlo también y me va a mostrar otras de sus habilidades.

—¡Esto no puede estar pasando! No puede ser... ¿A qué hora viene?

—¿Qué es lo que te preocupa en realidad, mamá? ¿Qué es lo que me tienes que decir?

—Cuando ella venga, hablaremos.

—Está bien, mamá —aceptó Gabriel.

En ese momento, un viento extraño comenzó a meterse a la casa, una energía muy poderosa que sorprendió en gran manera a Aminara y la hizo sentir un fuerte temblor en su cuerpo.

—Pero ¿qué es esto que estoy sintiendo? —murmuró.

—No te asustes, mami, ella es Uriel.

—¿Pe-pero dónde está?

Entonces, oyó una voz tras ella:

—Hola, señora, ¿qué tal? Aquí estoy, detrás de usted. ¿Le gustó mi presentación? Quería sorprenderla.

—Hola, Uriel —dijo Gabriel, contento.

—¡¡Ahh!! —gritó Aminara con susto—. Pero, niña, ¿cómo se te ocurre aparecer así? ¿Acaso quieres matarme del susto? Ahora, dime: ¿cómo has hecho eso? He sentido cómo una especie de fuerza me paralizaba y me hacía temblar.

—¿Mamá, estás bien?

—Perdón, señora —se disculpó Uriel, sonriendo—, por presentarme así. Solo quería mostrar lo que puedo hacer. Me llamo Uriel por mis habilidades de nacimiento y vivo en el pueblo oeste. Entonces, ¿qué le pareció?

—¡Increíble! —respondió Aminara emocionada—. Ven, siéntate, niña. Me imagino que nadie más conoce lo que puedes hacer, ¿verdad? ¿Sabes que podría ser peligroso si alguien se llegara a enterar?

—No se preocupe, señora, nadie lo sabe. En mi casa me

enseñaron a esconderme, pero desde que conocí a su hijo me he sentido muy bien porque puedo mostrarle lo que puedo hacer. Ahora también puedo mostrárselo a usted; así no nos sentimos tan solos.

—Espera, ¿por qué dices «nos sentimos»? Hablas de mi hijo, me imagino.

—Sí, de Gabriel y de un amigo que vino conmigo —dijo Uriel, riendo.

—¿Qué amigo? Yo no lo veo —dijo Gabriel, extrañado.

—¿De qué estás hablando, niña? Explícate —pidió Aminara. Después, murmuró entre dientes—: Ay, esta niña ya se volvió loca.

—No, señora, no estoy loca. Él está aquí ahora. —Y dirigiéndose al aire dijo—: Rafael, deja de esconderte y muéstrate. No te hagas más el misterioso.

—Uriel, arruinaste mi gran entrada —dijo un chico, mientras aparecía frente a todos—. Hola, señora. Hola, Gabriel. Mi nombre es Rafael y vengo del pueblo norte de Portcan.

—Esto no puede estar pasando —murmuraba Aminara sorprendida, mientras le temblaba el cuerpo—. ¿Cómo es que algo así es posible?

—Hola, Rafael —saludó Gabriel—. Es increíble conocerte, explícame cómo hiciste eso, por favor.

—Bueno, pero luego de que comamos algo, porque me estoy muriendo de hambre.

—Gabriel, creo que tu mamá se va a desmayar —señaló Uriel.

Aminara estaba pálida por todo lo que estaba viendo.

—¿Mamá, estás bien? Ven, siéntate. ¿Quieres agua?

—¡Tú siéntate ahora mismo! ¡Y ustedes dos también! —exclamó la madre.

—Sí, señora —respondieron todos.

—Tú, niña... Uriel, o como sea que te llames, dime: ¿cómo obtuviste tus poderes y desde cuándo lo sabes? No, deja, no me expliquen nada, que ya no tiene sentido. Lo que sí quiero que me digan es si hay más como ustedes. Me refie-